

FLASHES A.S.E.P.

FEBRERO - 2003

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.209 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 10 al 15 de Febrero de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 26 de Febrero de 2.003.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Febrero 2003)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Este mes ha estado indiscutiblemente marcado por la crisis de Oriente Medio y, más concretamente, por el primer foro de discusión global mundial, con participación “en tiempo real” de millones de voces de ciudadanos anónimos, además de las de los líderes políticos y de los líderes de opinión. Como se ha dicho en los medios de comunicación, esta crisis ha dado nacimiento a la primera manifestación global-mundial.

Los Estados Unidos y algunos de sus aliados parecían tener un diseño muy preciso de los tiempos y acciones a desarrollar, pero las cosas han resultado más difíciles de como parece que se habían planeado, de manera que ha habido más contestación de la prevista. Nunca hasta ahora se había debatido con tanta profusión de argumentos, por parte de tantos interlocutores, y acaparando tanto espacio en los medios de comunicación, como se ha debatido la posible intervención armada en Irak por parte de Estados Unidos y sus más fieles aliados. El debate, de momento, ha provocado tensiones y divisiones importantes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en la OTAN, en la Unión Europea, pero también en los Parlamentos de países como Reino Unido, Italia y España (precisamente los tres que más se han alineado con la posición de los Estados Unidos), ha provocado la primera gran “manifestación global-mundial”, ha promovido la firma de manifiestos por parte de gran número de Premios Nobel, de intelectuales y políticos varios, la publicación de artículos de opinión en todos los medios de comunicación más importantes del mundo casi diariamente durante ya varios meses, y discusiones “subidas de tono” entre personas habitualmente muy reposadas y responsables.

Resulta difícil, por tanto, añadir alguna idea original a este debate, pues todo parece estar ya dicho. En estas mismas páginas de los FLASHES se han comentado los acontecimientos con profusión de argumentos y opiniones desde el mes de septiembre del 2001, ya que incluso en el sondeo de ese mes se pudieron incluir algunas preguntas sobre el atentado del 11-Septiembre que se acababa de producir. Por ello, los comentarios se limitarán a resaltar algunas cuestiones que parecen más significativas.

La primera cuestión que merece resaltarse es que la intensidad y universalidad del debate ha sido de tal naturaleza que parece haber llevado

a algunos de los interlocutores principales a ir cambiando su argumentación a medida que algunas razones iniciales perdían peso. Así, para empezar, a raíz del criminal atentado terrorista contra las Torres Gemelas, el discurso de Bush indicó que los Estados Unidos se consideraban en estado de guerra, y que esa guerra “sería larga, probablemente duraría diez o quince años”, se señaló a un conjunto de países como integrantes del eje del mal, aunque los integrantes de ese eje variaron según las fechas y los portavoces de la administración Bush (Afganistán, Irak, Irán, Siria, Sudán, Pakistán, Korea del Norte). La intervención en Afganistán fue contemplada por la opinión pública internacional como algo más o menos normal, sin grandes muestras de oposición, ya que, aunque muchos pensaban que no era la mejor forma de luchar contra bandas terroristas, parecía justificable que los Estados Unidos buscaran dar un castigo ejemplar a quienes amparaban a terroristas, como hacía el gobierno talibán. Debe reconocerse que no hubo una reacción de protesta ni siquiera parecida a la que se ha observado respecto a Irak, ni en los Estados Unidos ni en las organizaciones internacionales, ni en la opinión pública mundial. Durante el tiempo que duró la intervención en Afganistán la administración Bush no argumentó, como ha hecho después, que Irak estuviese incumpliendo las resoluciones de Naciones Unidas desde 1991, y que éstas formaban parte del acuerdo por el que se interrumpieron las acciones bélicas sobre Irak en la primavera de aquel año.

En realidad, la intención de intervenir militarmente en Irak no la incluyeron los Estados Unidos en la agenda de los organismos internacionales hasta el verano del 2002, cuando dieron más o menos por terminada la ocupación de Afganistán. Fue entonces cuando se acordó enviar el equipo de inspectores nuevamente a Irak (pues habían sido expulsados por Irak hace años). Y es entonces cuando se iniciaron las presiones diplomáticas sobre los países aliados en los diferentes organismos internacionales, especialmente el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, buscando el respaldo internacional que justificase la intervención. Los argumentos esgrimidos entonces fueron principalmente que Irak representaba una amenaza a la paz internacional, que no dejaba que los inspectores realizasen su labor, que guardaba armas de destrucción masiva y que, en definitiva, no cumplía las resoluciones de Naciones Unidas. Los términos “eje del mal” y “guerra preventiva” no han sido inventados por los antiamericanos, sino que se han originado en los discursos del Presidente Bush y sus colaboradores, como tampoco nadie sino ellos han inventado la “orden de caza y captura, con autorización para matar” a los líderes terroristas se encuentren donde se encuentren. Hasta poco antes de la reunión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas hace unas semanas muchos expertos se preguntaban por qué, si los Estados Unidos sabían qué

armas tenía Irak y dónde se encontraban, no comunicaban esa información a los inspectores, que parecían actuar como sabuesos sin saber donde mirar. Fue entonces cuando al fin, y debido a que algunos analistas revelaron esa información, se supo que al menos parte de ese material había sido proporcionado por los Estados Unidos a Irak cuando este país luchaba contra Irán. Hasta muy recientemente el discurso habitual de la administración Bush ha puesto el énfasis en su disposición a intervenir en Irak con o sin autorización de las Naciones Unidas.

En todo este proceso, sin embargo, ha habido muchos aspectos positivos. En primer lugar, y a pesar de múltiples afirmaciones de los Estados Unidos afirmando que actuarían por su cuenta sin verse limitados por los acuerdos de organismos internacionales, el hecho cierto es que han tenido que dar muchas explicaciones en la OTAN y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y han tenido que llevar a cabo una ardua labor diplomática en esos organismos y en la Unión Europea. Cuando todo el mundo daba por hecha la intervención hace ya meses, lo cierto es que la presión de los países europeos y de otros países, la presión de las manifestaciones en todo el mundo, la presión de la opinión pública internacional, y de una parte significativa de la de los mismos Estados Unidos, ha llevado a la administración Bush a la situación actual de aceptar que no puede actuar unilateralmente y que por tanto necesita el respaldo de las organizaciones internacionales.

De igual manera, parece justo reconocer que si los Estados Unidos y algunos de sus aliados, entre ellos España, no hubiesen llevado a cabo una actuación “creíble” de que estaban dispuestos a intervenir en Irak, habría sido impensable que Sadam Hussein se comportase como lo ha hecho, abriendo sus palacios y todas las instalaciones a los inspectores, permitiendo que sus científicos sean interrogados por los inspectores sin testigos gubernamentales y sin grabaciones, revelando sus misiles con alcance superior al permitido por las Naciones Unidas, etc. Creemos sinceramente que los dos hechos señalados son ciertos. Sin una amenaza real de intervención Sadam habría seguido “tomando el pelo” a la comunidad internacional, y si “la vieja Europa” no hubiese mostrado una firme oposición a los deseos de Estados Unidos de intervenir a cualquier precio y sin respaldo internacional, es posible que los Estados Unidos habrían intervenido ya.

La única duda, cuya verdad sólo algunos conocen (por supuesto nosotros no), es si la apuesta de los Estados Unidos era (¿es?) una apuesta real o un “farol” destinado a obligar a Sadam a cumplir sus compromisos, o si la oposición de algunos “viejos” países europeos era (¿es?) real o es sólo

“teatro”, como afirman algunos, con el objetivo de “vender” algo más caro su apoyo, como algunos analistas sugieren. Los acontecimientos futuros probablemente nos ayudarán a entender algo mejor las diferentes posiciones de cada cual.

Lo cierto es, al escribir estas páginas, que algunos días después de la reunión del Presidente Aznar con Bush en su rancho de Texas, que la OTAN (sin Francia) ha accedido a prestar ayuda a Turquía en caso de ataque por parte de Irak (aunque posteriormente Turquía no ha dado muestras de necesitar ser defendida, puesto que ha estado regateando con Estados Unidos el precio que quería recibir por dejar pasar a las tropas americanas por su territorio). También es cierto que la Comisión Europea adoptó una resolución de mínimos por unanimidad que complacía (o descomplacía) por igual a los más enfrentados con la posición norteamericana (Francia y Alemania) y a los más alineados con Estados Unidos (Inglaterra, España e Italia), pero que incluía la necesidad de conceder más tiempo a los inspectores y concedía asimismo la última autoridad para decidir la intervención al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Lo cierto es también que los Estados Unidos han accedido a presentar una nueva resolución al Consejo de Seguridad (conjuntamente con España, Inglaterra e Italia), algo impensable hace solo unas semanas, y parece más que probable que ese cambio de actitud se haya debido a la reacción internacional a sus pretensiones unilaterales después de la pasada reunión del Consejo de Seguridad (en la que por cierto tuvieron que digerir el fuerte aplauso de los asistentes, algo por otra parte insólito en ese tipo de reuniones, a la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Francia). Lo que pueda suceder en la próxima reunión del Consejo es ahora una gran incógnita, pero parece que los ímpetus y prisas de hace unas semanas parecen haberse moderado, aunque ello no excluye en absoluto que finalmente no haya intervención en Irak. Lo cierto también es que Sadam parece estar dando muchas más facilidades a los inspectores que hace meses, aunque es posible que finalmente sean insuficientes, y para ello habrá que esperar al nuevo informe de los inspectores. Mientras tanto, sin embargo, y haga lo que haga Sadam Hussein, parece como si Bush estuviese empeñado en demostrar que cualquier aceptación de las exigencias de Naciones Unidas o de los inspectores es insuficiente y engañosa.

En cuanto a la posición del Gobierno Español, es evidente que sus actuaciones respaldando a los Estados Unidos le han proporcionado un protagonismo internacional que no se conocía desde hace siglos. Se trata de una apuesta que puede ser beneficiosa o perjudicial, según cuáles sean los acontecimientos futuros, pero es una opción, y la política consiste en elegir

entre diversas opciones. Es de suponer que se habrán estudiado todas las ventajas e inconvenientes posibles. Si todo sale bien, es evidente que Aznar puede tener bazas importantes para ser candidato a Presidente Europeo, sobre todo porque podrá contar con el apoyo de los diez nuevos miembros que se incorporarán en el 2004, procedentes del Este de Europa. Pero si las cosas no salen bien, España puede encontrarse en dificultades con sus socios europeos, especialmente con los de mayor peso específico, Francia y Alemania. Resulta evidente que es necesario mantener el nexo Atlántico, pero sería deseable que no a costa del nexo europeo.

Ahora bien, es más que posible, como se indicaba tímidamente en los FLASHES de enero, que la decidida toma de posición de Aznar apoyando a Bush fuese consecuencia de la necesidad de contar con el apoyo (y de evitar posibles represalias) de los Estados Unidos en dos ámbitos de gran importancia para España, la lucha contra ETA en el País Vasco y la confrontación con el nacionalismo independentista, y las tensiones con Marruecos. No debe pasarse por alto el hecho de que a las pocas semanas del atentado del 11-S se produjera la retirada del embajador de Marruecos y se iniciara un año de desencuentros entre los dos países, y que en el verano del 2002, coincidiendo con el cambio de Ministros, se produjera el incidente de Perejil, y que, finalmente, el mismo día que se acordaba la vuelta de los embajadores, se hiciera pública la carta de los ocho. Es posible que no exista relación “causal” entre estos hechos, y que todo sea “casual”, pues en estas mismas páginas se ha defendido que “el hecho de que dos fenómenos varíen juntos no significa necesariamente que co-varíen, es decir, que uno sea causa del otro”, pero no cabe duda que cuando menos resultan curiosas esas coincidencias. Por otra parte, cuando se observan las reacciones que la sociedad y la administración norteamericana han tenido respecto a Alemania y Francia por su falta de apoyo a los deseos de Bush, parece razonable pensar que el Gobierno Español haya evaluado las consecuencias que para España habría podido tener oponerse a esos deseos. En otras palabras, podría ser que la opción para el Gobierno Español no haya sido la de elegir entre aspirar o no a ciertos beneficios por alinearse decididamente con la superpotencia que cuenta (al menos sobre el papel) con las mayores posibilidades de imponer sus criterios por la fuerza, de aspirar por tanto a participar en el “reparto del botín”, sino la de evitar el riesgo de tener conflictos internos y externos como consecuencia de no alinearse con la superpotencia mundial.

Precisamente la experiencia de la lucha contra el terrorismo de ETA es la que probablemente explica el rechazo del pueblo español a una intervención en Irak que no esté plenamente justificada. En efecto, durante veinticinco años de democracia, todos los Gobiernos, de UCD, del PSOE y

del PP, han insistido en trasladar a los españoles la idea de que al terrorismo se le debe combatir mediante la acción policial y judicial, y no mediante la violencia, idea que ha sido muy mayoritariamente aceptada por la población española, como demuestran numerosas encuestas, y especialmente las de ASEP, según las cuales la opinión pública rechaza de manera casi unánime la declaración de estados de excepción, el envío del ejército o cualquier otra medida similar para luchar contra el terrorismo de ETA. Por ello es perfectamente explicable que los españoles no entiendan ni compartan, sino que rechacen casi unánimemente que para luchar contra el terrorismo internacional haya que dar “licencias para matar” a los “supuestos” líderes de ese terrorismo sin juicios previos, que se invada un país y se deponga un gobierno porque en su territorio se hayan instalado grupos terroristas, o porque se suponga o incluso se tenga la certeza de que tienen armas de destrucción masiva, o porque se suponga (pero no se tenga la evidencia) que tienen intención de usar violencia contra otros países.

El Presidente Aznar ha comparecido finalmente en dos ocasiones ante el Parlamento, voluntariamente o presionado por los acontecimientos, en el fondo da igual, pues lo importante es que lo ha hecho, y también es cierto que ha respondido a varias interpelaciones en las sesiones de control al Gobierno en el Congreso de los Diputados. Y, de la misma manera que la primera intervención, casi al mismo tiempo que la reunión del Consejo de Seguridad y que las manifestaciones en todo el mundo, fue poco convincente, su segunda intervención, a raíz del acuerdo de todos los países miembros de la Unión Europea, fue mucho más acertada. Esa fue, sin embargo, la gran ocasión perdida por Rodríguez Zapatero, cuyos asesores no supieron darse cuenta de que si el Gobierno había accedido a que hubiese réplicas a la intervención de Aznar y a que se pusieran a votación proposiciones, es que “había gato encerrado”, y ese gato no podía ser otro que el acuerdo firmado por los Quince. A Rodríguez Zapatero le faltaron reflejos, pues un candidato a ser Presidente de un país europeo no se puede permitir el lujo de “no-estar-de-acuerdo” con la opinión de todos los demás Presidentes Europeos. Para “salvar la cara”, lo que hubiese debido hacer es sumarse a ese acuerdo y, en todo caso, añadir que ese era un acuerdo “de mínimos”, como así se ha reconocido, insistir en los aspectos del acuerdo con los que coincidía más, y añadir que a él le habría gustado ver otras cosas adicionales, y que lucharía para lograr que esas otras cosas se añadiesen en el futuro. Pero, como se ha indicado antes, y a pesar de la insistencia de algunos en eso de la coherencia (recuérdese que según Unamuno no hay nada más coherente que un burro), todos los líderes, incluido Aznar, han ido modificando su discurso en función de los acontecimientos, como no podía ser menos. Después de la reunión del Consejo de Seguridad y de las manifestaciones, y sobre todo después de la

reunión del Consejo Europeo en el que se tomó el acuerdo de mínimos por unanimidad, Aznar ha moderado mucho su discurso, y ha aceptado hablar de dar más tiempo a los inspectores, así como la necesidad de un acuerdo del Consejo de Seguridad para legitimar una intervención en Irak, y no ha vuelto a hablar de intervenir sin autorización de Naciones Unidas.

Algunas otras reflexiones que todo este debate provoca son las siguientes. En relación con algunas afirmaciones desde ámbitos gubernamentales, en el sentido de que el Gobierno sabe muy bien lo que hace, y los que se oponen a su criterio son unos “desinformados”, se les puede contestar que, efectivamente, tienen razón. El pueblo español está cada vez menos informado porque el medio de información por excelencia, el que tiene mayor audiencia, es Televisión Española, que se ha cuidado muy mucho desde 1996 de eliminar de su programación los programas de debate y de información sobre cuestiones políticas. El PP llegó al poder en gran parte gracias a que el pueblo estuvo informado a través de debates sobre política en televisión, en las tertulias, y en los diarios. Actualmente, y ello se evidenció en el análisis de contenido de los programas informativos de los canales de TV de ámbito estatal durante la pre-campaña y campaña electoral del 2000, los “telediarios” de TVE tuvieron muchas menos noticias políticas, en términos absolutos y relativos, que en las campañas de 1993 y 1996, y esa pauta continúa todavía. Cada vez hay más noticias “de interés humano” (bomberos rescatando a un gato, sucesos, etc.) y menos noticias y comentarios políticos. El único programa de análisis de política internacional de la televisión pública está en La Segunda, dirigido por Felipe Sahagún, y que se emite a altas horas de la madrugada, de manera que solo algunos trasnochadores como quién escribe estas páginas tiene la fortuna de verlo. Si el Gobierno quiere que el pueblo entienda sus decisiones, lo mejor que puede hacer es informar, y dejar que haya debates políticos entre expertos, y no solo (pero también) con representantes de partidos políticos, en lugar de los actuales programas de debate en los que hay más de prensa amarilla y rosa que de información sólida, y en los que ni los presentadores, ni el público asistente y participante, pueden transmitir opiniones firmemente asentadas en argumentos serios y fiables. En democracia no vale lo de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”, y por ello se producen reacciones populares que algunos políticos desprecian por “emocionales” y “poco racionales” cuando se ha impedido que los ciudadanos puedan formar sus opiniones responsables. Sería bueno que algunos políticos leyeran (o recordaran, si lo leyeron) el ya antiguo tratado de Kornhauser sobre Politics in Mass Society, pues la situación actual cada vez se parece más a la de una sociedad con “elites no-accesibles” y “no-elites disponibles (manipulables)”.

Precisamente, la reacción mundial ante la inminencia de una guerra cuyas consecuencias son, como poco, indeterminadas, es una muestra del cambio de valores en las sociedades actuales, en las que los individuos piden cada vez más “participar en las decisiones políticas importantes”, uno de los items que miden la orientación “post-materialista”. Los ciudadanos quieren saber por qué son necesarias las guerras, especialmente las que pueden convertirse en mundiales, y esa pretensión no parece ni revolucionaria ni impertinente. Recuérdese que no ha sido ningún antiamericano, sino el propio Bush, quien en repetidas ocasiones ha indicado que ésta será una guerra larga, de diez a quince años, pero no ha dicho por qué, ni cuáles serán los países que, sucesivamente, serán castigados por amenazar la paz mundial. Todo parece indicar, sin embargo, que después de Afganistán e Irak, Irán y Siria deberían comenzar a poner “sus barbas a remojar”, puesto que ahora quedarán cercados por tropas americanas.

Otra consideración es que, mientras la opinión pública internacional sigue ocupada con la posibilidad de la guerra con Irak, ha pasado a segundo plano el drama palestino. Ya nadie recuerda que Naciones Unidas y muchos países habían llegado a un acuerdo para el inminente (hace dos años) establecimiento y reconocimiento de un Estado Palestino, frustrado por la provocación de Sharon en la Explanada de las Mezquitas. Nadie justifica a Arafat ni los atentados palestinos en Israel, como nadie justifica ni defiende a Sadam Hussein, pero ello no justifica cualquier acción por parte de Israel o de los Estados Unidos, sobre todo cuando en algunos casos se sabe que se utilizan pretextos, luego olvidados, para llevar a cabo determinadas políticas. La firmeza con que se actúa en el caso de Irak debería también aplicarse en el caso del conflicto entre Israel y Palestina. Pero no debe descartarse la interpretación de algunos analistas, en el sentido de que todo lo que está sucediendo desde el 11-S está precisamente encaminado a proporcionar seguridad a Israel frente a sus vecinos.

Actualmente se ha anunciado la presentación de dos resoluciones al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que serán debatidas y votadas en su próxima reunión. Una, elaborada y presentada por los Estados Unidos, España, Inglaterra e Italia, pone el énfasis en la necesidad de intervenir militarmente en Irak, y más pronto que tarde, por entender que este país ha incumplido reiteradamente las resoluciones de Naciones Unidas, si bien no establece plazos ni descarta totalmente la posibilidad de un desenlace no violento. La otra, elaborada y presentada por Francia y Alemania, pone el énfasis en dar más tiempo a los inspectores, en incrementar la vigilancia sobre Irak, pero no descarta, como muy último recurso, la intervención militar en ese país. Como se ve, las diferencias son de énfasis, pero de momento parece que es la segunda propuesta la que cuenta con mayor

apoyo de la comunidad internacional y, especialmente, de los miembros del Consejo de Seguridad.

Precisamente por estar a pocas fechas de una decisión histórica, conviene reflexionar sobre cómo y por qué se ha llegado a esta situación. ¿Sería imaginable que estuviésemos en esta situación si no se hubiesen producido los atentados del 11-S? ¿Es que los incumplimientos de Irak habrían sido evaluados de la misma forma? ¿Es que su posesión de armas de destrucción masiva habría provocado las mismas reacciones en la comunidad internacional? ¿Por qué se sigue intentando vincular al terrorismo de Ben Laden con el régimen de Irak, cuando todos los servicios de información occidentales han afirmado carecer de pruebas sobre esa vinculación? En realidad, y sin que ello implique en absoluto afirmar ningún tipo de relación causal entre unos sucesos y otros, parece legítimo pensar que, si no se hubiese producido el atentado del 11-S, el Presidente Bush posiblemente habría estado ocupado justificando su controvertida elección gracias a los sucesivos recuentos de votos en Florida, y actualmente estaría muy ocupado explicando el caso de Enron y el de otras grandes corporaciones, como Arthur Andersen y tantos otros escándalos en entidades financieras que han pasado a un discreto segundo plano en la opinión pública desplazados por Ben Laden primero, Afganistán después, e Irak ahora. Los atentados del 11-S convirtieron a Bush (por supuesto, sin pretenderlo) de Presidente controvertido en Presidente héroe y salvador de la patria (la “suya”) y de la paz (¿) internacional. Por supuesto, las primeras víctimas de las consecuencias derivadas del 11-S han sido los propios norteamericanos, cuyas libertades y derechos civiles han sido recortados drásticamente como consecuencia del clima de guerra creado por los atentados, clima que parece fomentado por intereses muy concretos. No debe olvidarse, en este sentido, que la oposición a la guerra en Irak ha recibido un apoyo de la sociedad americana que no tuvo ni siquiera la oposición a la guerra de Vietnam. Y ese rechazo ha sido protagonizado por líderes políticos y de opinión norteamericanos en una medida como no se había conocido nunca.

Cabe preguntarse por los escenarios futuros. Supongamos que Sadam Hussein acepta todas las exigencias de los inspectores, y que éstos dan un informe positivo en la próxima reunión del Consejo de Seguridad, ¿es concebible que los Estados Unidos retiren sus ejércitos de la zona? ¿No es más cierto que se precipitaron al situarlos allí antes de que la comunidad internacional hubiese tomado una decisión, o que los situaron allí precisamente como un medio de presionar sobre la comunidad internacional, para establecerlo como un “hecho consumado”? Supongamos, por otra parte, que por unas u otras razones, el Consejo de Seguridad no autoriza la intervención pero los Estados Unidos y sus aliados

deciden, unilateralmente, intervenir militarmente en Irak, ¿qué sucederá con la credibilidad de las Naciones Unidas?, ¿qué repercusiones tendrá ese hecho sobre el derecho internacional y las relaciones internacionales? Por último, en la hipótesis de que el Consejo de Seguridad aprobase la intervención sobre Irak, dicha intervención estaría legitimada, y podría servir de ejemplo para otros países que no muestran demasiado respeto a las decisiones de la comunidad internacional. Otra cuestión sería, sin embargo, la posibilidad de que el conflicto de Irak pudiese extenderse a otros países vecinos. Es evidente que de las tres alternativas la tercera es la mejor, o la menos mala, pero también se puede argumentar que, de no haberse producido los atentados del 11-S, posiblemente no sería necesario plantearse la necesidad de elegir entre esas tres opciones. Una y otra vez hay que recordar que el anuncio de una guerra larga, la señalización de quienes serían los enemigos, y la puesta en marcha de un discurso de guerra militar para combatir a grupos terroristas, no a ejércitos nacionales invasores o atacantes, sino a bandas terroristas cuya nacionalidad o vinculación a gobiernos nacionales es indeterminada, se hicieron inmediatamente de producidos los atentados del 11-S, y desde entonces la dinámica de los hechos consumados se ha producido con gran rapidez, hasta que algunos países de la “vieja” Europa han planteado la necesidad de alguna mayor reflexión antes de pasar a nuevas acciones.

Los datos de actualidad en relación con el conflicto de Irak ponen de manifiesto, por otra parte, que los españoles son mayoritariamente conscientes de que el Gobierno Español se ha alineado con los Estados Unidos, pero muy mayoritariamente también habrían preferido que se alineara con Francia y Alemania. Es posible que los ciudadanos estén equivocados, (como siempre, a juicio de algunos políticos), pero sería deseable que alguien les explicase las razones que han llevado al Gobierno a adoptar la decisión que ha adoptado. Antes se han indicado algunas posibles explicaciones o razones, pero es evidente que quién mejor las conoce es el propio Gobierno, que tiene toda clase de medios para “enseñar al que no sabe”.

Por otra parte, en los datos de actualidad se comenta el creciente descontento y pesimismo de los españoles con la situación económica y política, que ya comienza a afectar a la Satisfacción con “el funcionamiento” de la democracia (pues no hay insatisfacción con la democracia en sí misma, sino que ha disminuido significativamente la satisfacción con su funcionamiento). Es posible que el descontento por el Prestige y la no-comprensión de la posición del Gobierno en relación con el conflicto de Irak, expliquen que la estimación de voto de este mes muestre una diferencia de cuatro puntos porcentuales a favor del PSOE sobre el PP,

y que unos datos meramente indicativos (no predicciones electorales) sobre las próximas elecciones municipales y autonómicas, sugieran que los resultados sean más favorables al PSOE, que ganaría posiciones, que al PP, que las perdería. Además, ese clima general de descontento con el Gobierno parece provocar una valoración crecientemente más baja de todas las instituciones y líderes políticos y sociales. Pero, sin embargo, está provocando igualmente una reducción de la alienación política, un incremento de la participación, que se manifiesta en una abstención previsiblemente más baja en unas futuras (y de momento lejanas) elecciones generales.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llega a sus clientes a la semana de haber finalizado las entrevistas, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el sondeo ASEP de este mes se entrega a los clientes el jueves 27 de febrero, cuando las entrevistas fueron realizadas entre el 10 y el 16 de febrero.

El clima general de opinión de los españoles este mes vuelve a empeorar todavía algo más, reflejando el malestar creado por algunos acontecimientos que han alcanzado una alta notoriedad, como lo son el caso del Prestige y el del conflicto con Irak. Los indicadores principales han empeorado algo o se han mantenido en los niveles de enero.

Así, de los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor se mantiene en el mismo nivel que en diciembre y enero, y la Evaluación de la Situación Económica ha disminuido otros ocho puntos. Los dos indicadores, por tanto, han alcanzado los valores más bajos desde 1995, lo que implica que el Gobierno ha perdido los logros económicos alcanzados durante su primera legislatura. Por supuesto, los dos indicadores se mantienen significativamente por debajo del nivel de equilibrio (80 y 63 puntos respectivamente en una escala de 0 a 200). Puede por tanto afirmarse que los españoles siguen estando muy preocupados por la situación económica nacional y por su propia situación económica personal.

Los dos indicadores de ahorro continúan asimismo en niveles similares a los de 1996, aunque han aumentado dos-tres puntos respecto al mes pasado (incrementos que no son significativos). Como ya se ha comentado en meses anteriores, la disminución de la propensión al ahorro y de la proporción de ahorradores no debe interpretarse en este caso, como se ha hecho en otras ocasiones (cuando los cambios eran más pequeños y seguían una tendencia descendente a lo largo de varios meses), en el sentido de que los españoles perciben una mejora de la economía y por eso ahorran menos y consumen más. Muy al contrario, eso significa que la tendencia de meses anteriores de incremento del ahorro a costa del consumo como consecuencia de una negativa percepción de la situación y el futuro económicos, no ha podido continuar porque la gente ya no puede ahorrar aunque quiera, y que incluso comienza a tener que utilizar sus ahorros para vivir.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, mejora este mes en tres puntos, y vuelve a situarse (como lo ha hecho desde hace más de un año) por debajo del nivel de equilibrio, y alcanza su segundo valor más bajo desde finales de 1994 (12 puntos por debajo del nivel de equilibrio). La proporción de post-materialistas es este mes del 40%, lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc...

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se mantiene en su habitual alto nivel, pero disminuye en 16 puntos en un solo mes, lo que es un signo muy preocupante, pues nos retrotrae a los niveles habituales en 1996. Y la Satisfacción con el Gobierno disminuye otros cinco puntos este mes, situándose claramente por debajo del nivel de equilibrio, (15 puntos por debajo). Debe resaltarse, sin embargo, que la alienación política ha disminuido (o lo que es igual, que la implicación política ha aumentado), de manera que la alienación se encuentra en el nivel más bajo de los últimos doce meses (igual que en julio del 2002), reflejando así el aumento de implicación de los españoles en las cuestiones políticas, probablemente a causa del Prestige y del conflicto de Irak. La exposición a la información se mantiene también algo por encima del nivel de equilibrio, como en enero, manteniéndose por tanto en el valor más alto de los últimos doce meses, lo que parece coherente con el incremento de la implicación política. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores similares pero algo superiores a los de los meses precedentes, con valores bastante altos

que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. La persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento, y su incremento este mes, aunque leve, podría interpretarse como un deseo de reafirmar un sentimiento europeísta frente al alineamiento del Gobierno con los Estados Unidos en el conflicto de Irak.

La imagen de instituciones y líderes ha empeorado respecto a enero o respecto al último mes en que se preguntó por las incluidas este mes, lo que parece poder interpretarse como que persiste la insatisfacción a causa del desastre del Prestige y de la posible iniciación de la guerra contra Irak.

Concretamente, las instituciones fijas por las que se pregunta todos los meses han perdido entre una y tres décimas respecto al mes pasado mientras que las instituciones por las que se pregunta solo uno (o algunos meses al año) reciben en todos los casos peores valoraciones que la última vez que se preguntó por ellas, con pérdidas también entre una y cuatro décimas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,2 puntos), las Fuerzas Armadas (5,1), el Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo (4,8 en ambos casos), el Consejo General del Poder Judicial (4,7), los Jueces (4,6), los Bancos (4,4), y el Gobierno de la Nación (4,1 puntos). Debe resaltarse que el Gobierno de la Nación ha perdido más de un punto en su valoración media en solo un año, algo bastante insólito. Y es aún más insólito que su valoración sea inferior a la de los jueces y los tribunales de justicia.

En cuanto a la valoración de líderes políticos, la mayoría de ellos pierden décimas respecto al mes pasado o a la última vez que se preguntó por ellos (con las únicas excepciones este mes de Rodríguez Zapatero y Llamazares, que ganan una y dos décimas respectivamente desde el mes pasado).

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: Infanta Elena (6,3 puntos en una escala de 0 a 10), Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero (5,1 puntos), Jaime Mayor Oreja (4,4), Rodrigo Rato y Mariano Rajoy (4,1 puntos cada uno), José M^a Aznar (4,0), y Gaspar Llamazares y Javier Arenas (3,8 puntos cada uno). Debe resaltarse igualmente que Aznar ha perdido un punto en su valoración media durante el último año, lo que constituye una pérdida muy importante.

En cuanto a la intención de voto estimada, y en consonancia con el resto de los indicadores, se incrementa la ventaja del PSOE sobre el PP a 4,1 puntos

porcentuales, una situación que no se había producido nunca desde diciembre de 1996, cuando el PSOE superó en cinco puntos al PP en la estimación de voto de ASEP. La actuación del Gobierno en los casos del Prestige y del conflicto con Irak parece ser la responsable de esta pérdida de respaldo electoral por parte del PP. Por otra parte, y como se indicó ya el mes pasado, el recuerdo de voto para el PP lleva varios meses siendo subestimado en mayor medida que en meses precedentes (cuatro puntos porcentuales este mes), lo que no parece atribuible a un error muestral, ya que ese error tendría que haberse cometido reiteradamente durante los últimos meses, algo poco probable pues no se ha detectado ninguna anomalía que haya podido producir un sesgo especial en la extracción de la muestra. Más bien hay que interpretar que cuando los electores comienzan a negar haber votado a un partido en proporciones importantes (en este caso el PP), y cuando por el contrario se sobre-estima el apoyo electoral supuestamente concedido a otro partido (en este caso la proporción que afirma haber votado al PSOE en el 2000 ha sido generalmente superior a la que realmente le votó en tres puntos porcentuales durante los últimos meses), es que se están modificando significativamente las intenciones reales de voto para unas futuras elecciones.

LA ACTUALIDAD

Este mes de febrero se han centrado las preguntas de actualidad en los tres temas que parecen haber acaparado la atención de los españoles y de los medios de comunicación, es decir, la crisis abierta por Irak, las elecciones autonómicas y la reanudación de las relaciones con Marruecos.

La Crisis por Irak

La crisis abierta en relación con si se debe o no iniciar un conflicto abierto con Irak ha acaparado casi unánimemente la atención de los españoles, de manera semejante a como parece haberlo hecho en el resto del mundo. Esta crisis parece haber afectado a las relaciones entre unos países y otros dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dentro de la OTAN y también dentro de la Unión Europea.

De manera más precisa, cuando se pregunta por los dos bloques que, dentro de la Unión Europea, parecen tener opiniones diferentes sobre como resolver la crisis planteada por los Estados Unidos respecto a Irak, un 53% de los españoles opinan que España debería estar con el bloque encabezado por Alemania y Francia, frente a un 7% que preferirían estar con Inglaterra e Italia, además de un 19% que responden espontáneamente (pues la respuesta no estaba entre las sugeridas) que España no debería estar con

ninguno de los dos bloques, porque opinan que no debería haber bloques dentro de la Unión Europea. En abril y octubre del 2002 se formuló esta pregunta de una forma ligeramente distinta, ya que entonces los dos bloques no estaban tan claros. En cualquier caso, las proporciones de entrevistados que en esos dos meses contestaron que España debería dar su apoyo al bloque liderado por Alemania y Francia fueron 28% y 31% respectivamente, mientras que los que creían que se debía apoyar al bloque liderado por Gran Bretaña e Italia fueron 9% y 14% respectivamente. El cambio ha sido realmente muy importante, ya que el apoyo al bloque liderado por Alemania y Francia es ahora dos veces superior al que existía el pasado mes de abril del 2002.

Pero, si bien un 53% de los entrevistados ahora en febrero opinan que España debería estar con Francia y Alemania, una proporción casi igual creen que España se ha colocado ya en el bloque de Inglaterra e Italia (54%). La diferencia entre los deseos de los españoles y su percepción de la realidad no podría ser mayor, y la incoherencia entre deseos y percepciones parece haber ido aumentando. En efecto, mientras que en octubre pasado solo un 28% de los entrevistados opinaba que el Gobierno de Aznar estaba mejor relacionado con Gran Bretaña e Italia (frente a un 18% que opinaban que estaba mejor relacionado con Alemania y Francia), ahora un 54% creen que España está ya colocada con Inglaterra e Italia, y solo un 8% creen que lo está con Alemania y Francia.

Además, si hubiese un conflicto de intereses entre la Unión Europea y los Estados Unidos, un 71% de los españoles piensan que España debería alinearse con la Unión Europea, frente a un 3% que afirman que debería alinearse con los Estados Unidos, y un 16% que opinan que no debería alinearse con ninguno de los dos porque no deberían existir esos conflictos. Lo anterior no significa que los españoles sean favorables a Sadam Hussein. Por el contrario, un 27% de los entrevistados opina que Sadam Hussein no está cumpliendo en absoluto con las exigencias de Naciones Unidas de facilitar el trabajo de los inspectores y de desarmarse, y un 32% adicional opina que apenas está cumpliendo. Por el contrario, solo un 1% de los entrevistados creen que está cumpliendo totalmente, y un 9% adicional cree que está cumpliendo en gran medida.

Pero lo que parece no dejar lugar a dudas es el desacuerdo de los españoles con la actuación del Gobierno en todo este asunto. Así, después de oír a Aznar exponer en el Congreso de los Diputados su posición sobre la crisis de Irak y las líneas de actuación de España en este conflicto internacional, un 35% de los entrevistados se muestra totalmente en desacuerdo con la posición del Gobierno Español en este conflicto, y un 27% adicional dice

estar más bien en desacuerdo. Por el contrario, solo un 2% de los entrevistados afirman estar totalmente de acuerdo, y un 13% adicional están más bien de acuerdo.

Además, y después de oír las explicaciones de Aznar en el Congreso, solo un 15% de los entrevistados opinan que las pruebas de que Irak posee armas de destrucción masiva son totalmente o bastante concluyentes, mientras que un 53% opina que son poco o nada concluyentes.

Finalmente, y al preguntar por las razones por las que el Gobierno Español apoya tan firmemente a los Estados Unidos en su enfrentamiento con Irak, casi la mitad de los entrevistados (44%) contestan espontáneamente, puesto que se trataba de una pregunta abierta, sin respuestas sugeridas, que “porque esperan obtener un beneficio a cambio de ese apoyo”. Solo un 9% de los españoles creen que el apoyo de España a Estados Unidos es altruista, porque creen sinceramente que Estados Unidos lleva razón, o porque piensan que Irak es una amenaza real para el mundo y para España (8%), o que se trata de un apoyo interesado, porque Estados Unidos ayuda o ayudará al Gobierno Español contra ETA (8%) o frente a Marruecos (1%).

Las Relaciones con Marruecos

La reanudación de las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos ha sido acogida con optimismo por la opinión pública española, pues aunque casi la mitad de los entrevistados (46%) cree que las relaciones serán más o menos igual, la proporción de los que creen que las relaciones serán mucho o algo mejores (34%) es muy superior a la de quienes creen que serán algo o mucho peores (5%).

Elecciones Municipales y Autonómicas

Son ya conocidas las dificultades y coste de llevar a cabo estudios para elaborar pronósticos electorales fiables sobre las elecciones municipales y autonómicas, pero todas las investigaciones electorales suelen coincidir en que uno de los mejores predictores de cualquier elección es la opinión de los electores sobre qué partido ganará las elecciones.

Así, en la presente investigación se ha preguntado por el partido político que gobierna en el municipio en que reside el entrevistado, y por el partido que cree el entrevistado que ganará las elecciones municipales en ese mismo municipio. Un 39% de los entrevistados afirman vivir en municipios en que gobierna el PP, mientras que un 37% dice vivir en municipios

gobernados por el PSOE. Sin embargo, mientras que un 30% de los entrevistados creen que el PP ganará las elecciones en el municipio en que reside, un 35% creen que ganará el PSOE. En otras palabras, el saldo parecería ser favorable al PSOE, y ello teniendo en cuenta que los que no contestan a esta pregunta representan el 22% del total de entrevistados, frente a solo un 8% que no contestaron qué partido gobierna actualmente en su municipio.

En cuanto a las elecciones autonómicas, y teniendo en cuenta el escaso número de entrevistados en cada comunidad autónoma, las respuestas sugerirían que el partido actualmente en el Gobierno Autónomo sería el que, según los entrevistados, tiene mayores posibilidades de ganar las próximas elecciones, con la única excepción de Cantabria.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

